

La poesía del tiempo

JOSÉ ANTONIO GÓMEZ MARÍN

ACTUALIZADO 21/12/2015 08:41

DURANTE LA madrugada del 30 junio al 1 de julio, el año que ahora acaba se alargó un segundo en ese reloj planetario que ajustan los sabios, convencidos de que el ritmo del tiempo en los precisos relojes atómicos no coincide en rigor con el que realmente transcurre si lo consideramos desde la perspectiva de la rotación de la Tierra, que por la interacción gravitatoria, es caprichosa y tiende a desacelerarse. ¿Qué fue del «tiempo absoluto» de nuestros trasabuelos, qué de la vieja ilusión aristotélica en la que se asentaba confiada la condición humana? Sobre el tiempo de Galileo y de Newton, aquel tapiz rodante sobre el que se deslizaba confiada la vida, se acumula hoy una ingente masa de nociones poéticas esgrimidas por físicos y filósofos, desde que la relatividad demostró a ciencia cierta que el marco fijo en que nos imaginábamos navegando hacia lo desconocido no existe ya, y que el tiempo y el espacio no funcionan por libre sino que viajan entrelazados sin remedio en una realidad compleja e indesligable. La vieja física ha ido derivando en una lúcida poesía demostrativa de la secreta índole metafórica de lo real, una poesía reconvertida en ciencia pura que deja ya en pañales a la poética de Bergson a quien ya Merleau-Ponty señalaba con un vate que, a través de un discurso metafórico, producía argumentos científicos. Nada, ni el tiempo fluye ni el espacio reposa, sino que somos nosotros quienes, contenidos por uno y arrastrados por el otro, recorremos ingenuos la aventura de la vida. La poesía ha mutado en ciencia auxiliar. Suelo repetir que el mejor verso del siglo XX lo forjó Einstein cuando declamó que «el universo es finito, curvo e ilimitado».

Qué lejos queda la visión «relacionista» de un Leibnitz, qué arrumbadas las leyes de Newton, cuando el hombre se apodera del tiempo y no sólo lo acorta o alarga a voluntad en la cronología cotidiana, sino que lo estira calculadamente como empeñado en su ambiguo papel de demiurgo consciente de la relatividad de lo absoluto o de lo absoluto de la relatividad. Bergson no erraba, por lo visto, al distinguir entre tiempo verdadero y tiempo «falsificado». Hawking, por su parte, propone que el observador, cada observador, mida el tiempo en su experiencia como en un reloj que le acompañara en su soledad subjetiva. Nuestros sabios, en cambio, poetas también al cabo, lo manejan y estiran como quien alarga un endecasílabo para engendrar un alejandrino. Todo indica que Dios no descansó en el séptimo día.

Lo más leído

- 1 El PSOE de Susana Díaz vuelve a ser la lista más votada en Andalucía
- 2 Médicas embarazadas hacen guardias de 24 horas en servicios de riesgo
- 3 Empate técnico entre el PSOE y el PP en Andalucía según el sondeo de TNS
- 4 La participación a las 18 horas confirma una caída de casi dos puntos en Andalucía
- 5 El 'caso ERE', del juzgado a las librerías

Destacados

- Últimas Noticias
- Temas
- Euromillones
- Horóscopo Diario
- Premios Goya
- Oscars 2015
- Ganadores Oscar 2015
- Calendario electoral 2015
- Mejores colegios
- Calendario laboral 2016
- Lotería de Navidad 2015
- Lotería del Niño 2016

En vivos

- Watford - Liverpool
 - Fiorentina - Chievo
 - Hellas Verona - Sassuolo
 - Real Madrid - Rayo Vallecano
 - Málaga vs Atlético, en vivo
-

Servicios

- Orbyt
- Traductor
- Guía TV
- Diccionarios
- Horóscopo
- El tiempo
- Promociones
- Lotería
- Tarot
- Comparador financiero
- Comparador seguros